

De seis jornadas compuestas,
 Sin mas hato que un pellico
 Un laud, una vihuela,
 Una barba de zamarro,
 Sin mas oro ni mas seda,
 Y en efecto poco á poco
 Barbas y pellicos dexan,
 Y empiezan á introducir
 Amores en las comedias.
 En las quales ya habia dama,
 Y un padre que aquesta cela,
 Habia galan desdeñado,
 Y otro que querido era,
 Un viejo que reprehendia,
 Un bobo que los acecha,
 Un vecino que los casa,
 Y otro que ordena las fiestas.
 Ya habia saco de padre,
 Habia barba y cabellera,
 Un vestido de muger,
 Porque entónces no lo eran
 Sino niños: despues de esto
 Se usáron otras sin estas,
 De moros y de christianos
 Con ropas y tunicelas,
 Estas empezó Berrio,
 Luego los demas poetas
 Metiéron figuras graves
 Como son Reyes y Reynas.
 Fué el autor primero de esto
 El nable Juan de la Cueva,
 Hizo del padre tirano

Como sabeis dos comedias,
 Sus tratos de Argel Cervantes,
 Hizo el Comendador Vega,
 Sus Lauras, y el bello Adonis
 Don Francisco de la Cueva,
 Loyola aquella de Audalla,
 Que todas fuéron muy buenas,
 Y ya en este tiempo usaban
 Cantar Romances, y letras.
 Y esto cantaban dos ciegos
 Naturales de sus tierras,
 Hacian quatro jornadas,
 Tres entremeses en ellas.
 Y al fin con un baylequito
 Iba la gente contenta:
 Pasó este tiempo, vino otro,
 Subiéron á mas alteza.
 Las cosas ya iban mejor,
 Hizo entónces Artieda
 Sus encantos de Merlin
 Y Lupercio sus tragedias.
 Virues hizo su Semiramis
 Valerosa en paz y en guerra,
 Morales su Conde loco,
 Y otras muchas sin aquestas.
 Hacian versos hinchados,
 Ya usaban sayos de telas
 De raso, de terciopelo,
 Y algunas medias de seda.
 Ya se hacian tres jornadas,
 Y echaban retos en ellas,
 Cantaban á dos y á tres,

Y representaban hembras.
 Llegó el tiempo que se usáron
 Las comedias de apariencias,
 De santos y de tramoyas,
 Y entre estas farsas de guerras,
 Hizo Pedro Diaz entónces
 La del Rosario, y fué buena,
 San Antonio Alonso Diaz,
 Y al fin no quedó poeta
 En Sevilla que no hiciese
 De algun santo su comedia:
 Cantábase á tres y á quatro;
 Eran las mugeres bellas,
 Vestíanse en hábito de hombre,
 Y bizarras y compuestas,
 A representar salian
 Con cadenas de oro y perlas.
 Sacábanse ya caballos
 A los teatros, grandeza
 Nunca vista hasta este tiempo,
 Que no fué la menor de ellas.
 En efecto este pasó,
 Llegó el nuestro, que pudiera
 Llamarse el tiempo dorado,
 Segun al punto en que llegan.
 Comedias, representantes,
 Trazas, conceptos, sentencias,
 Invenivas, novedades,
 Música, entremeses, letras,
 Graciosidad, bayles, máscaras,
 Vestidos, galas, riquezas,
 Torneos, justas, sortijas,

Y al fin cosas tan diversas,
 Que en punto las vemos hoy,
 Que parece cosa incrédula
 Que digan mas de lo dicho
 Los que han sido, son y sean.

¿Qué harán los que vinieren,
 Que no sea cosa hecha?
 ¿Qué inventarán, que no esté
 Ya inventado? cosa es cierta.

Al fin la comedia está
 Subida ya en tanta alteza,
 Que se nos pierde de vista,
 Plega á Dios que no se pierda.

Hace el sol de nuestra España,
 Compone Lope de Vega
 La fenix de nuestros tiempos,
 Y Apolo de los poetas).

Tantas farsas por momentos,
 Y todas ellas tan buenas,
 Que ni yo sabré contarlas,
 Ni hombre humano encarecerlas.

El divino Miguel Sanchez,
 Quien no sabe lo que inventa,
 Las coplas tan milagrosas,
 Sentenciosas y discretas,
 Que compone de continuo,
 La propiedad grande de ellas,
 Y el decir bien de ellas todos,
 Que aquesta es mayor grandeza.

El Jurado de Toledo,
 Digno de memoria eterna,
 Con callar está alabado,

Porque yo no sé aunque quiera,
 El gran Canónigo Tarraga:
 Apolo, ocasion es ésta,
 En que si yo fuera tú,
 Quedara corta mi lengua.
 El tiempo es breve, y yo largo;
 Y así he de dexar por fuerza
 De alabar tantos ingenios
 Que en un sin fin procediera;
 Pero de paso diré
 De algunos que se me acuerdan,
 Como el heróico Velarde,
 Famoso Micer Artieda:
 El gran Lupercio, Leonardo,
 Aguilar el de Valencia,
 El Licenciado Ramon,
 Justiniano, Ochoa, Zepeda:
 El Licenciado Mexía,
 El buen Don Diego de Vera,
 Mescua, Don Guillen de Castro,
 Lifian, Don Felix de Herrera,
 Valdivieso, y Almendarez,
 Y entre muchos, uno queda:
 Damian Salustrio del Poyo,
 Que no ha compuesto comedia,
 Que no mereciese estar,
 Con las letras de oro impresa,
 Pues dan provecho al autor,
 Y honra á quien las representa.
 De los farsantes que han hecho
 Farsas, loas, bayles, letras,
 Son Alonso de Morales,

Grajales, Zorita, Mesa,
 Sanchez, Rios, Avenafio,
 Juan de Vergara, Villegas,
 Pedro de Morales, Castro,
 Y el del hijo de la tierra,
 Caravajal, Claramonte,
*Y otros que no se me acuerdan,
 Que componen, y han compuesto
 Comedias muchas y buenas.*

¿Quién á todos no conoce?

¿Quién á su fama no llega?

*¿Quién no se admira de ver
 Sus ingenios, y eloqüencia?*

Supuesto que esto es así,

No es mucho que yo me atreva

A pedirlos en su nombre,

Que por la gran reverencia

Que se les debe á sus obras,

Miéntras se hacen sus comedias,

Que las faltas perdoneis

De los que las representan.

Solano. Por cierto la loa es buena, y tiene muchas cosas antiguas de la comedia, y de hombres que ha habido en ella de mucha fama.

Ramirez. Un Navarro natural de Toledo se os olvidó, que fué el primero que inventó teatros.

Rios. Y Cosme de Oviedo, aquel autor de Granada tan conocido, que fué el primero que puso carteles.

Solano. Y aun el que truxo gangarilla por los lugares de la costa.

Ramirez. ¿Qué es gangarilla?

Solano. Bien parece que no habeis vos gozado de la farándula, pues preguntais por una cosa tan conocida.

Rios. Yo tengo mas de treinta años de comedia, y llega ahora á mi noticia.

Solano. Pues sabed que hay ocho maneras de compañías, y representantes, y todas diferentes.

Ramirez. Para mí es tanta novedad esa, como esotra.

Roxas. Por vida de Solano que nos la digais.

Solano. Habeis de saber, que hay bululu, ñaque, gangarilla, cambaleo, garnacha, boxiganga, farándula, y compañía. El bululu, es un representante solo, que camina á pie, y pasa su camino: y entra en el pueblo, habla al Cura, y dícele que sabe una comedia, y alguna loa, que junte al barbero y sacristan, y se la dirá, porque le den alguna cosa, para pasar adelante. Juntanse estos, y él súbese sobre una arca, y va diciendo: ahora sale la dama, y dice esto y esto, y va representando, y el Cura pidiendo limosna en un sombrero, y junta quatro ó cinco quartos, algun pedazo de pan, y escudilla de caldo que le da el Cura, y con esto sigue su estrella, y prosigue su camino hasta que halla remedio. Naque es, dos hom-

bres (que es lo que Rios decia ahora ha poco) de entrambos estos hacen un entremes, algun poco de un auto, dicen unas octavas, dos ó tres loas, llevan una barba de zamarro, tocan el tamborino, y cobran á ochavo, y en esotros reynos á dinerillo (que es lo que hacíamos Rios y yo): viven contentos, duermen vestidos, caminan desnudos, comen hambrientos, y espúlganse el verano entre los trigos, y en el invierno no sienten con el frio los piojos. Gangarilla, es compañía mas gruesa, ya van aqui tres ó quatro hombres, uno que sabe tocar una locura, llevan un muchacho que hace la dama, hacen el auto de la oveja perdida, tienen barba y cabellera, buscan saya y toca prestada (y algunas veces se olvidan de volverla), hacen dos entremeses de bobo, cobran á quarto, pedazo de pan, huevo y sardina, y todo género de zarandaja (que se echa en una talega): estos comen asado, duermen en el suelo, beben su trago de vino, caminan á menudo, representan en qualquier cortijo, y traen siempre los brazos cruzados.

Rios. ¿Por qué razon?

Solano. Porque jamas cae capa sobre sus hombros. Cambaleo es, una muger que canta, y cinco hombres que lloran, estos traen una comedia, dos autos, tres ó quatro entremeses, un lio de ropa, que le puede llevar una araña, llevan á ratos á la muger á cuestras, y otras en silla de manos, representan en los cortijos por hogaza de pan, racimo de uvas,

y olla de verzas; cobran en los pueblos á seis maravedis, pedazo de longaniza, cerro de lino, y todo lo demas que viene aventurero (sin que se desheche ripio): estan en los lugares quatro ó seis dias, alquilan para la muger una cama, y el que tiene amistad con la hùspeda, dale un costal de paja, una manta, y duerme en la cocina, y en el invierno el pajar es su habitacion eterna: estos á mediodia comen su olla de vaca, y cada uno seis escudillas de caldo, siéntanse todos á una mesa, y otras veces sobre la cama; reparte la muger la comida, dales el pan por tasa, el vino aguado y por medida, y cada uno se limpia donde halla, porque entre todos tienen una servilleta, ó los manteles estan tan desviados, que no alcanzan á la mesa con diez dedos. Compañía de garnacha, son cinco ó seis hombres, una muger que hace la dama primera y un muchacho la segunda: llevan un arca con dos sayos, una ropa, tres peillicos, barbas y cabelleras, y algun vestido de la muger de tiritaña: estos llevan quatro comedias, tres autos, y otros tantos entremeses, el arca en un pollino, la muger á las ancas gruñendo, y todos los compañeros detras arreando. Estan ocho dias en un pueblo, duermen en una cama quatro, comen olla de vaca y carnero, y algunas noches su menudo muy bien aderezado. Tienen el vino por adarres, la carne por onzas, el pan por libras, y la hambre por arrobas. Hacen particulares

á gallina asada , liebre cocida , quatro reales en la bolsa , dos azumbres de vino en casa , y á doce reales una fiesta con otra. En la bo-xiganga van dos mugeres , y un muchacho , seis ó siete compañeros , y aun suelen ganar muy buenos disgustos , porque nunca falta un hombre necio , un bravo , un mal sufrido , un porfiado , un tierno , un zeloso , ni un enamorado , y habiendo qualquiera de estos , no pueden andar seguros , vivir contentos , ni aun tener muchos ducados. Estos traen seis comedias , tres ó quatro autos , cinco entremeses , dos arcas , una con hato de la comedia , y otra de las mugeres. Alquilan quatro jumentos , uno para las arcas , y dos para las hembras , y otro para remudar los compañeros á quarto de legua (conforme hiciere cada uno la figura , y fuere de provecho en la chacona). Suelen traer entre siete dos capas , y con estas van entrando de dos en dos como frayles. Y sucede muchas veces , llevándoselas el mozo , dexarlos á todos en cuerpo. Estos comen bien , duermen todos en quatro camas , representan de noche , y las fiestas de dia , cenan las mas veces ensalada , porque como acaban tarde la comedia , hallan siempre la cena fria. Son grandes hombres de dormir de camino debaxo de las chimeneas , por si acaso estan entapizadas de morcillas , solomos , y longanizas , gozar de ellas con los ojos , tocarlas con las manos , y convidar á los amigos , ciñéndose las longanizas al cuerpo , las

morcillas al muslo, y los solomos, pies de puerco, gallinas y otras menudencias en unos hoyos en los corrales, ó caballerizas, y si es en ventas en el campo (que es lo mas seguro), poniendo su seña para conocer donde queda enterrado el tal difunto. Este género de boxiganga es peligrosa, porque hay entre ellos mas mudanzas que en la luna, y mas peligros que en frontera (y esto es si no tienen cabeza que los rija). Farándula es víspera de compañía, traen tres mugeres, ocho y diez comedias, dos arcas de ható, caminan en mulos de arrieros, y otras veces en carros, entran en buenos pueblos, comen apartados, tienen buenos vestidos, hacen fiestas de Corpus á doscientos ducados, viven contentos (digo los que no son enamorados); traen unos plumas en los sombreros, otros veletas en los cascos, y otros en los pies el meson de Christo con todos. Hay laumedones de ojos, decidse los vos, que se enamoran por debaxo de las faldas de los sombreros, haciendo señas con las manos, y visages con los rostros, torciéndose los mostachos, dando la mano en el aprieto, la capa en el camino, el regalo en el pueblo, y sin hablar palabra en todo el año. En las compañías hay todo género de gusarapas y baratijas, entrevan qualquiera costura, saben de mucha cortesía, y hay gente muy discreta, hombres muy estimados, personas bien nacidas, y aun mugeres muy honradas (que donde hay mucho, es fuerza que ha-

haya de todo); traen cincuenta comedias, trescientas arrobas de hato, diez y seis personas que representan, treinta que comen, uno que cobra, y Dios sabe el que hurta. Unos piden mulas, otros coches, otros literas, otros palafranes, y ningunos hay que se contenten con carros, porque dicen que tienen malos estómagos. Sobre esto suele haber muchos disgustos. Son sus trabajos excesivos, por ser los estudios tantos, los ensayos tan continuos, y los gustos tan diversos (aunque de esto Rios y Ramirez saben harto), y así es mejor dexarlo en silencio, que á fe que pudiera decir mucho.

Rios. Digo que me habeis espantado.

Ramirez. Ahora os confirmo por el mayor cómico que tiene el suelo.

Roxas. Por vida de quien soy que habeis vos pasado por todo.

Solano. Yo confieso que no hay para mí tan buen rato, como tratar de aquesto.

Rios. Echase de ver ahí vuestro buen gusto; pero dexándolo á un lado, y volviendo á nuestro principio, que fué la loa donde nació todo este fundamento y rato tan gustoso como hemos tenido. La memoria de los poetas me agradó mucho, porque es razon, que de los hombres de buen entendimiento la haya.

Solano. Dice Salustio, que gran fama se debe á los que obraron las hazañas, y no menor á los que en buen estilo las escribiéron.

Roxas. ¿Cómo calla tanto Ramirez? Por él

él se puede decir, este mi hijo Don Lope, ni es hiel, ni miel, ni vinagre, ni arrope.

Ramirez. Véngome acordando de un cuento donoso que le sucedió aquí á Alcaraz con un músico de Cisneros (debe de haber quatro años), y fué, que estando jugando con otro en el vestuario, perdió lo que traía vestido, de manera, que se quedó en calzones de lienzo. Ofrecióse salir á cantar en la tercera jornada, y él tomó de presto una capa que no era suya, y echóse la por debaxo del brazo, y salió con mucho desenfado. Alcaraz que echó de ver su atrevimiento desvergonzado, no quiso quedarse sin castigo, y prendióle con un alfiler la capa lo mas alto que pudo. El muy descuidado, empezó á cantar de aquella manera, y la gente dióle mucha grita. El no echó de ver por lo que era hasta que de corrido se entró, y cayó en la burla quando se vió toda la camisa de fuera.

Roxas. Por eso dicen, que ojos que no ven, corazon que no quiebran.

Solano. Por demas es la citola en el molino, si el molinero es sordo. Por demas es que uno padezca una afrenta, si no se emienda; que harto es ciego quien no ve por tela de zedazo. Bien ve que aquello es mal hecho; pero en llegando á ser en un hombre vicio, no tiene remedio.

Ramirez. En perdiendo uno la vergüenza, toda la villa es suya.

Rios. Un compañero mio (en Antequera)

jugó una noche quanto tenia, y fué de manera, que se estuvo en la cama hasta que le enviamos un vestido, con que viniéra á la comedia, y luego á la noche fué á casa, y se quedó otra vez en camisa.

Roxas. Mas quisiera haber llegado ya á Antequera.

Ramirez. Dícenme que es una de las buenas ciudades del Andalucía.

Rios. De ella os puedo decir algunas cosas que he leído; y es la primera que está fundada en un alto cercada de muros; que ésta fué su primera fundacion quando el Infante Don Fernando, tio del Rey Don Juan el segundo, la ganó á los moros, dando la tenencia de ella á Rodrigo de Narvaez, aquel valeroso caballero de quien hacemos esa comedia.

Roxas. Con razon le dais ese título, porque era digno, segun su gran nobleza y valentia, de ponerle entre los nueve de la fama.

Rios. Tiene tambien esta ciudad en lo baxo de ella otra gran poblacion; y es muy abundante de quantos mantenimientos y regalos se pueden desear.

Solano. Una legua de ella nace una fuente de una peña, que es sin duda la principal de España. Muélese con ella veinte y tantas paradas de molinos, riega muchos olivares, mas de cien huertas, y otras ocho mil aranzadas de viñas y seiscientos caices de pan llevar.

Roxas. Otra tiene, que llegarémos presto

á ella, que estará tres leguas de aquí, y quatro de Antequera, que llevan su agua á muchas partes, porque es buena para una enfermedad muy mala, que es de piedra, la qual es cosa clara que la expele por la orina, y así tiene el nombre conforme al mal, para que aprovecha.

Rios. La plaza de esta Ciudad de Antequera está siempre muy proveida, porque en ella hay buen pan, vino, cazas, carnes, frutas y pescado, todos los dias fresco.

Roxas. No me espanto, que viene de aquel paraíso (que si alguno hay en la tierra lo es sin duda Málaga), porque es el lugar de mayor recreacion y mas vicioso que tiene el mundo.

Solano. No decis mal, que antiguamente se llamó Villaviciosa, (por la gran hermosura y recreacion que dentro de él encierra) y esto fué ántes que entrara en él la Caba, para pasar con el Conde Don Julian su padre á Ceuta, que despues que salió de ella, dicen muchos que la llamáron Málaga, por haber salido de ella una muger tan mala.

Ramirez. Quien no ha estado en Antequera, no os admiraréis que no haya visto á Málaga, y así holgaré que me conteis algunas cosas de ella.

Rios. El nombre que esta insigne ciudad tuvo, y le pusieron los primeros que fundáron, que fuéron los Fenices que viniéron de Tiro y Sidon, segun cuenta una Corónica de

España, fué Menace, ó como dice Tarafa, Melace: despues engrandecida de los Cartagineses, con moradores Africanos, la alteraron el nombre, y llamaron Melaca, y luego Malaca, y poco á poco se ha llamado Málaga. Y pues no habeis estado en ella, yo os diré algunas grandezas suyas. Es una ciudad muy fuerte, porque fuera de los muros que la cercan, tiene á un lado la fortaleza que llaman del alcazaba, y mas arriba en la cumbre de un cerro otra que llaman gibralfaro, la qual está muy fortalecida de muros, torrés, y cabas, con mucha artillería y gran defensa. Tiene tambien aquellas famosas atarazanas, muchos molinos de pólvora, hornos de bizcocho, y un muelle que van acabando, para abrigo y defensa de los navíos y galeras que llegan á su playa, cerca de donde está tapiada aquella puerta por donde salió la caba, la qual se llama hoy de su mismo nombre. Es una ciudad muy llana, de muy buenos y hermosos edificios. Pues templos ¿no es cosa milagrosa el de la Iglesia mayor?

Rios. La obra mas curiosa y peregrina es que yo he visto en España.

Roxas. ¿Y aquel Monasterio de nuestra Señora de la Vitoria, que hace tantos milagros cada dia?

Salano. Tiene tantas cosas buenas, que es proceder en infinito loarlas.

Rios. Con razon ha de saber Roxas muchas, porque ha estado allí de asiento algunos dias,

y aun entiendo que le han sucedido en ella muchas desgracias.

Roxas. Esa fué mi dicha, que me sucediesen en ella y no en otra.

Solano. ¿Y qué han sido?

Roxas. La primera que tuve (trato de ventura) fué estando retraido en San Juan por una muerte, que padecia tanta hambre (por tenerme cercado dos dias habia en la torre), que salí una noche ya que me quitáron las guardas, con una determinacion espantable: que la dexo porque parece increíble, y no ser mi intento daros cuenta de mi vida, que fueran menester para ella diez Corónicas de España. Solo digo, que llegando cerca de la plaza, encontré una muger que en mi vida habia visto, la qual fué tan honrada, que me hizo volver á la Iglesia, sabido el mal intento que llevaba, y me favoreció de manera, que vendió todo quanto tenia, concertó en trescientos ducados mi desgracia, y se quedó en camisa por librarme de ella. Esta muger era tan hermosa, que sin encarecimiento os doy mi palabra que en el Andalucía (sin hacer agravio á ninguna) podia en nobleza, honestidad, entendimiento y hermosura competir con todas quantas hay en ella. Fué tanto el amor que me tuvo, que basta para su gran encarecimiento lo que tengo dicho. Porque en todas quantas historias he leído, humanas y divinas, verdaderas y fabulosas, no he visto que muger haya hecho por hombre, lo que ésta hizo por mí.

So-

Solano. ¿Y vos qué histeis por ella?

Roxas. Para lo mucho que la debia, y ser ella quien era, nada. Porque supuesta mi pobreza, y tenerla como la tenia, que era en una casa oculta, llegué á término para sustentarla, que despues de no tener ella toca, ni yo camisa, pedia de noche limosna, y hallándome mal con tanta baxeza (porque lo es pedir sin dada) en el monasterio de San Agustin, un frayle me daba cada dia un puchero de vaca, y una libra de pan, porque le escribia algunos sermones. Y faltándome esto, no se si quité capas, destruia las viñas, y asolaba las huertas: finalmente, tiré mas de dos meses la jabega, para llevarla que comiera. Y una noche tendiendo una red en un barco por la mar, me ví con una gran tormenta muerto, y fué Dios servido que salí á nado, y dentro de ocho dias despues de esto, en este mismo barco estando en tierra, me ví cautivo (si el Cielo no me deparara un peñasco, donde estuve nueve horas y mas escondido) y de ocho que ibamos, cautiváron los cinco. Despues de todo esto, un dia no teniendo que llevarla que comer (no lo quiero decir, que os prometo que me hace enternecer, dexémoslo por vida vuestra, que se me arranca de pena el alma).

Ramirez. ¿Pues no sabrémos en qué paró esa historia, aunque vaya tan sucinta?

Roxas. Si no quereis que tuerza el camino, no hablemos mas en ello. Que quando
em-

empecé el suceso , no entendí que lo sintiera tanto.

Rios. Linda noche ha vuelto , qué hermosa está la luna.

Solano. Contento da el mirarla.

Roxas. Cerca de ella os quiero decir una loa , lo uno porque divierta mi pena , y lo otro por entreteneros con esto , y pagaros lo que en esotro no he podido obedeceros.

Ramirez. Decid , que de vuestro gusto gustamos todos.

Un cuento vengo á contaros,
Y no sé por dónde empiece,
sospecho que es muy gracioso,
Oíd , que yo seré breve.

Tuviéron entre los dioses
allá en el cielo un banquete,
á honra de Lampetusa,
Y del hijo de Climene.

Halláronse en él , Apolo,
Júpiter omnipotente,
El fuerte nieto de Atlante,
Y aquel hijo de Semele,
Vulcano , Saturno , Marte,
Y los dioses que en la fuente
De temor de aquel gigante
Se convirtieron en peces.

El dios Eolo , Neptuno,
Phryxo , con su hermana Hele,

Y las que en los desposorios
 Del dios Peleo, y de Thetis,
 Por la manzana compiten,
 Y quien mas hermosa fuese:
 Y aquella que calurosa
 Llegó á beber á una fuente.
 Que unos rústicos la impiden,
 Y ella en ranas los convierte:
 La diosa de la eloqüencia
 Doris, Amphitrite, y Ceres.
 Despues de haber bien bebido,
 Y estar los dioses alegres,
 Entran todos en consulta,
 Diciendo, qué les parece:
 Que ya la luna es muy grande,
 Y está á pique de perderse,
 Que será razon casarla,
 Por el decir de las gentes:
 Los dioses dicen que es justo,
 Y que se case conviene,
 Porque doncellas y hermosas
 Estan en peligro siempre.
 Que se le busque un marido
 Humilde, noble, prudente,
 Muy honrado y principal,
 De buen talle, y buena suerte:
 No jugador, ni vicioso,
 Ni de aquestos galancetes,
 Todos palabras, y plumas,
 Y los dioses lo conceden.
 A llamar envian la Luna,

Y ella muy compuesta viene,
 Con los ojos en el suelo,
 Como las doncellas suelen:
 Muy mesurada y honesta,
 Hermosa mas que otras veces,
 Porque en aquesta ocasión
 Dicen que estaba en creciente.
 Díxole Apolo, hija mia,
 Aquestos señores quieren
 casaros, porque no diga
 el vulgo errante é imprudente,
 Que estais sola y sin marido,
 Mirad vos lo que os parece:
 Ella respondió muy grave,
 Perdonen vuesas mercedes,
 Que no me puedo casar,
 Porque ha mas de cinco meses
 Que he dado mano y palabra
 Por el decir de las gentes.
 ¿Cómo palabra? ¡O traidora!
 ¡O Luna infame! ¡o insolente!
 Echenla luego del cielo,
 Ninguno por ella ruegue.
 Alborótanse los dioses,
 Levántanse los parientes,
 Unos dicen que la maten,
 Otros que bien lo merece.
 Mas las diosas como nobles,
 Y al fin como mugeres,
 Que ya saben en qué caen
 Estos dimes y diretes:

No haciendo arrumacos de esto,
 Les dicen que no se alteren,
 Y preguntanle á quien ama,
 Y responde que al Sol quiere.
 Pues si es el Sol, dixo Venus,
 Luego al momento se ordene,
 Que el Sol y Luna se casen,
 á llamarle al punto vuelen.
 Van luego, avisan al Sol,
 Vino humilde y obediente,
 Mandan que la dé la mano
 A la Luna, y él alegre,
 Y con su suerte dichoso,
 Aquel mandato obedece,
 Para en uno son les dicen,
 Estando himeneo presente.
 Fué la Luna á replicar,
 Mas de vergüenza no puede,
 Y al fin se casó por fuerza,
 Por el decir de las gentes.
 Publícase por el cielo,
 Que se hagan fiestas solemnes,
 Que se enciendan luminarias,
 Haya toros con cohetes,
 Cañas, justas, y tornéos,
 Haya saráos, y banquetes,
 Máscaras, y encamisadas,
 Buenas farsas, y entremeses:
 Que vayan luego á la tierra,
 Y traigan sin detenerse
 A la compañía de Ríos

Para que les represente,
 Saquen telas, y brocados,
 Haya bordados jaeces,
 Y sobretodo que al punto
 Un sastre ó dos les traxesen
 Para cortar los vestidos
 A los novios: van y vienen,
 Y traen un sastre famoso
 De aquestos que nunca mienten.
 Toma medida á la Luna,
 Llena entónces, y en creciente,
 Para jubon, ropa y saya
 De tela morada y verde.
 Y en secreto al sastre pide
 Le traiga quando volviere
 Dos reales de soliman,
 Pasas, arreból, afeyte,
 Unto de gato, sebillos,
 Y alguna muda si hubiere,
 Para ponerse en la cara,
 Por el decir de las gentes.
 Vínose el sastre á la tierra,
 Y empieza muy diligente
 A procurar oficiales,
 A visitar mercaderes,
 Sacando lo necesario
 Para un caso como aqueste,
 Hiciéronse los vestidos,
 Y hechos, al cielo se vuelve.
 Recíbenle con gran honra,
 (Que qualquier hombre que tiene

Fama de bueno en su oficio,
Que le honren todos merece.)

Vino la Luna á probarse
Sus galas, no muy alegre,
Porque estaba ya en menguante,
Y tan anchazas la vienen,
Tan sin proporcion, tan largas,
Como á niña de dos meses
Los vestidos de su madre
Y aun mas si mas venir pueden.

Muy enojada la Luna,
Admirados los presentes,
Penoso el sastre y confuso,
Le mandan que los emiende.

Que los achique, y acorte,
El desventurado viene
Admirado del suceso,
Y en los vestidos se mete.

Como en tierra de enemigos,
Corta todo quanto puede,
Y hurta mas de la mitad
Por el decir de las gentes,

Vuélvese al cielo otro dia,
Amance no amance,
Quando el Sol salia de casa,
Y la hermosa Luna duerme:

Aguardó que despertase,
Y despertó quando viene
Faeton de dar vuelta al mundo,
Y su Cintia salir quiere.

Levántose esta señora

Allá cerca de las nueve,
 Y muy gallarda y compuesta
 Salió la Luna en creciente.
 Admiróse el pobre sastre,
 Y imagina cómo pueden
 Venirle aquellos vestidos
 Que de criatura parecen.
 Saca fuerzas de flaqueza,
 Y con sudores de muerte,
 Quiere ponerle una ropa,
 Y no halla por dónde empiece.
 Comienzan al triste sastre
 A maldecirle mil veces,
 Quiere ir á dar su disculpa,
 Y aun oírse la no quieren.
 Antes con voces y esiruyendo,
 Le dicen que es un aleve,
 Un bárbaro, un ignorante,
 Necio, simple, impertinente.
 Y sin ser la culpa suya
 El desdichado enmudece,
 Y de afrentado no habla
 Por el decir de las gentes.
 ¡O autor sastre y sin ventura,
 Vulgo menguante y creciente,
 Con razon te llamo Luna,
 Pues en todo lo pareces!
 ¿Qué vestido hay que te venga,
 Qué comedia te apetece,
 Ya por grande, ya por chica,
 Qué ropa hay que te contente?

Desdichado del autor

Que aquí como el sastre viene,
 Con farsas , aunque sean buenas,
 Que ha de errar quando no yerre.
 Pues si uno no habla tan presto,
 No falta quien dice , vete,
 No te vayas , habla , calla,
 Entrate luego , no te entres.
 ¡O Lunas en la mudanza,
 Que no hay nada que os contente,
 Tiempos en la variedad,
 Pues todos sois pareceres!
 Muerte en no perdonar nada,
 Pues no hay nada á quien reserve,
 Fortuna en el ser ingratos,
 Pues á quien la sirve ofende.
 ¿Cómo puedo contentar,
 Gustos que menguan y crecen,
 Aunque os tome la medida,
 Y en serviros me desvele?
 Que perdoneis os suplico
 El yerro ó falta que hubiere,
 Quando no por ser quien soy,
 Por el decir de las gentes.

Ramirez. El pensamiento es bueno , bien escrito y aplicado. Que sin duda lo mejor que yo hallo en estas loas que haceis , es el fin, porque en él está toda la fuerza de ser buena ó mala.

Solano. Por eso dicen que al fin se canta la gloria.

Rios. Mucho se ha caminado con el buen entretenimiento.

Roxas. Aunque hace el tiempo tan caluroso , y los dias tan largos , venimos tan entretenidos ; que ni sentimos el calor del dia , ni aun nos acordamos del sueño de la noche.

Ramirez. De mí confieso , que en llegando á las posadas querria salir de ellas , aunque á ratos caen del cielo llamas.

Rios. Mañana al amanecer estamos en Loxa.

Solano. ¿A buena hora entraremos en Granada?

Ramirez. Fertilísima tierra es esa , y en este tiempo la mejor de España , mucho nos habemos de holgar en ella , porque quanto es de invierno fria , es de agradable la primavera.

Roxas. En su alabanza tengo hecha una loa , y quiero que la oigais para ver si podré decirla.

Solano. ¿De quién decis?

Roxas. De la primavera.

*D*espues que el gran artífice del cielo,
Tuvo desecho el caos , tuvo apartada
Del suelo el agua , dándole su límite,
Y despues que compuso tantas máquinas,

Dan-

Dando entre tierra y fuego asiento al ayre,
 Y entre ayre y cielo al elemento habido,
 En la tierra escondió secretas minas
 De rubios y bellisimos metales:
 Dió encinas á los montes , y á los llanos
 Apacibles frutales , y á las fuentes
 Encomendó el sustento de animales,
 A la tierra dió fieras , al mar peces,
 Y á la region del ayre aves ligeras:
 Despues de aquesto hecho , como he dicho,
 El gobierno de toda aquesta máquina,
 De su mano tomó el alma natura,
 Y siendo hermosa , rica , y muy honesta,
 Enamoróse de ella el viejo tiempo.
 Descubrióle su pena , y en efecto,
 Despues de haber desdenes padecido,
 Vino á alcanzar el premio deseado,
 Y en trocar en descanso sus tormentos.
 Con ella se casó , y de aquesta junta
 Nació la alegre y bella Primavera,
 Luego tras ella el caluroso estío,
 El seco otoño , y erizado invierno.
 Creció en edad aquesta hermosa dama,
 Y con los años crece su belleza,
 Y de el mismo sol enamorado,
 Por esposa á su padre se la pide.
 Pídenla dioses , pídenla mil Faunos,
 Preténdenla tambien mil nobles Heroes
 Primero que á Pomona , el gran Bertuno
 Tambien la pide , y otros muchos dioses;
 Solo el lascivo amor pudo alcanzarla,

Y no mil dioses que esto pretendian.
 Al desposorio vino el gran Proteo,
 Tyoneo vino, Cypris, y Cyleneo,
 Triton, Diana, Daphne, y Leucateo,
 El noble Orfeo con su voz angelica,
 Acompañado de la gran Caliope,
 Y otras ninfas, pastores, y zagalas,
 (Que por verse en las bodas de Cupido,
 Ninguna en su morada se detiene)
 Dexa la selva el Fauno, y quantos dioses
 Habitan en el cielo, en monte y sierra,
 Y los que hay en el reyno del pescado,
 Todos acuden, hasta el padre Jove
 Con su querida Juno de la mano,
 A quien Temis, la diosa de la tierra,
 Compone un rico estrado suntuoso,
 Y derrama por ella en un instante
 Mil diferentes flores hermosísimas,
 De aquel color de Clicie, Ostro, ó Murices
 Coronas hace para sus cabezas:
 Y tomando de iris las colores,
 Aljofaradas de orientales perlas,
 Que el aurora hermosísima derrama
 A la madre de amor santa y hermosa,
 Guirnaldas preciosísimas presenta.
 Flora las mesas en la yerba pone,
 Adornándolas todas con mil gracias,
 De rosas, de jazmines, de violetas,
 Cándidas azucenas y claveles,
 Texiendo de todo esto mil guirnaldas,
 Para el viento galan á quien adora.

La hortelana Pomona de sus árboles
 Ofrece fruta á la recién casada,
 Y despues del convite ya acabado,
 De aquellas ninfas el hermoso coro,
 Ordena con los dioses mil mudanzas,
 Siendo Priapo en todo quien les guia
 Lleno de mil lascivos pensamientos.
 Y en efecto acabado todo aquesto,
 Desposorio, comida, bayle, y fiestas,
 Y ya el dia pasado, determinan
 De volverse los dioses á los cielos,
 Y los demas adonde habian salido.
 Dexan al novio, dexan á la novia
 Compuesta, hermosa, grave, y muy alegre,
 Y ahora que ella está con su velado,
 Y tan contenta, me parece justo,
 Pues es este su dia dichosísimo,
 Y el dios Apolo entra en signo Tauro,
 Y es quando el suelo y aguas mas se alegran,
 Contento nada el pez, y vuela el ave,
 Da el olor suavísimo la rosa,
 El hermoso arbolillo tierno crece,
 Y en efecto el alegre Abril adorna
 La sierra, el llano, el monte, el campo, y prado,
 Ahora pues son tuyas tantas glorias,
 Y al verano compones y enriqueces:
 Dame tú, Primavera hermosa, ayuda,
 Porque pueda decir en tu alabanza
 Algo de aquello mucho que en tí veo.
 Por tí rompe del árbol la corteza,
 con tierna punta el cogolluelo tierno,